

El lunes 2 de Octubre recién pasado, fecha histórica para Rancagua y para Chile, se ha colocado en esa ciudad la primera piedra de un edificio que el Comité Pro Adelanto Regional, de esa misma ciudad, ha acordado obsequiar al gobierno de la república. Este edificio, cuyo terreno y materiales han sido donados por miembros de esa institución, está destinado a ser el asiento de una escuela pública de tendencias agrícolas.

Este edificio, y este obsequio, no será el único que ese Comité ofrecerá a la ciudad de Rancagua. Su programa tiene una amplitud y una generosidad que sorprende en un país en donde estamos más acostumbrados a recibir que a entregar y en donde, si la boca es rápida para pedir, la mano es tarda o nula para dar. Inmediatamente, el Comité iniciará la construcción de la Casa del Arte, que dispondrá de salas para exposiciones, conciertos y conferencias, biblioteca y todo lo que una casa de esa índole requiere.

No se detiene aquí aquel programa, que enumera la construcción de un quiosco en la Plaza de Los Estudiantes, plazas de juegos para niños, policlínicos y otras tantas y necesarias obras. Don Carlos Miranda, presidente del Comité Pro Adelanto Regional de Rancagua, es, al parecer, hombre de imaginación constructiva, y si agregamos que es, también al parecer, hombre de fortuna, tendremos que reconocer que en él se han reunido dos elementos que muy escasamente se reúnan en este mundo: dinero e imaginación. Lo común y corriente es que el hombre que tiene dinero no tenga imaginación y que el que posee imaginación no posea dinero.

Pero lo extraordinario no es esa imaginación ni esa generosidad; ~~impresionante~~ ~~demuestran~~ lo más extraordinario es que ello suceda o vaya a suceder en Rancagua. Rancagua, en efecto, para la casi totalidad de los chilenos, aparece como una ciudad que no ha hecho ni posee nada notable. Si no fuera por la batalla que, accidentalmente, los patriotas pelearon y perdieron en 1814 entre sus muros, sería, entre las del sur, quizá la más anónima de las ciudades. Pero no es esto todo. Para esa casi totalidad de chilenos, Rancagua

es una ciudad oscura y sucia, poblada de gente sin relieve alguno, trashuman-  
tes mineros, pequeños comerciantes o vulgares hacendados. Para muchos, no es  
más que un lugar de tránsito entre El Teniente o los baños de Cauquenes, ciu-  
dad que no suena ni truena sino cuando entre los cerros y lugarejos que la  
circundan merodea algún famoso bandido o cuando alguna catástrofe minera con-  
tribuye a <sup>alzar</sup> ~~incrementar~~, en forma alarmante, nuestro índice de mortalidad.

Esta imagen de Rancagua, que puede ser verídica hasta cierto punto y fal-  
sa hasta cierto otro, está en vías de desaparecer. Ante ella, el Comité Pro  
Adelanto Regional aparece como una vigorosa mano armada de una grande y la-  
boriosa mano que aclarará, en breve tiempo, el hasta ahora impreciso rostro  
de la capital de la provincia de O'Higgins. Manuel Rojas

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Sucesión Manuel Rojas ©